

UNA BALA PARA DOS(Una idea)

Dos malhechores, Juan y Pedro, de ~~la~~ nacionalidad que se elija, acompañados de una mujer, Teresa, amante de Juan y de la nacionalidad que más convenga, huyen de una ciudad en donde al fracasar en un intento de robo mataron un hombre. Utilizan al principio un automóvil robado, pero al oír en la radio que la policía da el número de la licencia del vehículo y la marca, lo abandonan en un lugar solitario; cruzan a pie una montaña y logran tomar un tren que marcha hacia el norte. Llevan pequeñas balijas. Durante el camino les han sucedido incidentes y han podido ver gentes y paisajes interesantes.

Melchor y Baltazar, así llamados por que siempre trabajan juntos, persiguen a los delincuentes en un automóvil que no está en muy buen estado. Son individuos de buen humor e inteligentes en su trabajo: policías secretos. ~~No conocen a los hombres sino por fotografías de la policía internacional e ignoran por completo a la mujer.~~ Paron en los mismos sitios que ellos y ven idénticos seres y paisajes, aunque con distinto criterio y gusto.

En una estación, al ir a tomar un café, los fugitivos oyen por radio las noticias que se refieren a ellos: los policías los persiguen y pronto les darán alcance. Abandonan el tren y enderezan sus pasos hacia un establecimiento industrial o minero que hay en la región; allí podrán convertirse en obreros y pasar inadvertidos un tiempo. Los aceptan y trabajan. Teresa es aceptada como cajera en el casino de los empleados.

Los policías se desorientan y empiezan a dar vueltas por la región.

El contador del establecimiento, un americano de cuarenta o cuarenta y cinco años, Mr. Brooken, se fija en Teresa y empieza a decirle piropos. Ella lo cuenta a su amante y los dos hombres urden una trama: Teresa

hombres la abandonan, sin hacer caso de sus gritos. Ella se pierde en la neblina; sus gritos se oyen cada vez más lejos.

Brooken vuelve en sí, se sienta, toca su cabeza y busca su cartera: no se la han robado. Se levanta. Su automóvil ha desaparecido. Se da cuenta de todo y va en busca del sereno, que se dispone a descansar. Le pide que lo acompañe, le cuenta que dos hombres lo han golpeado y que una mujer lo ha engañado; le han robado su automóvil. El sereno dice que está listo. Suben a la camioneta y se dirigen a la casa de otro de los empleados de la compañía, amigo de Brooken. Llamaron por una ventana y les contestan.

--¿Tienes un revólver o una pistola que me prestes?

--Sí. Tengo también un winchester y balas. ¿Lo quieres?

--Dámelos.

--Vas de caza. ¿Qué vas a cazar?

--Voy a cazar leones.

--Traéme la pata de uno.

Se van. ¿Para dónde pueden haber huido? Sólo hay un camino. Vamos.

Los policías llegan al establecimiento.

Neblina, precipicios, camiones, etc.

Brooken conversa con el sereno: lo único que le interesa es castigar a la mujer, que lo ha engañado, aunque a los hombres también les daría su merecido. Encuentran el automóvil abandonado. Siguen las huellas, adentrándose en la neblina. Pierden las huellas en una explanada de pura roca. Desde unos arbustos les disparan un tiro y una sombra huye entre la niebla. El sereno dispara su carabina y se oye un grito. Avanzan y descubren que quien disparó fue Teresa, que a su vez fue alcanzada por la bala del sereno y ha caído en el fondo de una enorme barranca. Sin duda, está muerta.

Conservan y deciden regresar; darán cuenta a la policía. En el camino encuentran a los dos policías, que apenas pueden subir en su viejo

deberá seducir a Brooken e inducirlo a huir con ella llevándose el dinero de la caja de fondos. Teresa trabaja en ese sentido y logra poner a Brooken en un estado tal que el americano casi está decidido a hacer lo que ella le sugiere: viajar, tener hermosos vestidos, pieles, joyas. Por fin fijan un día para huir y Teresa informa a su amante.

Los policías siguen dando vueltas, despistados.

Una mañana, muy temprano, Brooken sale de su casa, va a buscar su automóvil, lo coloca frente a su casa, entra y sale con una Valija grande y una pequeña; en seguida espera. Pasa un hombre, un sereno, en una camioneta y se detiene y pregunta a Brooken si pasa algo. Contesta que nada y el sereno se va. Aparece Teresa con una Valijita, conversan, ella le pregunta si ha hecho lo que le ha pedido y él le responde que en el auto conversarán. ~~La hace entrar al automóvil, guarda la Valija de ella en el interior y va hacia la puerta del automóvil que le corresponde, la abre y se dispone a entrar.~~ Surgen por detrás Juan y Pedro, le dan un golpe en la cabeza, derribándolo, y lo arrastran a un lado; se meten al vehículo y huyen. ¿Hacia dónde vamos? Al país más cercano. El camino asciende una montaña. Corren. Aparece neblina. Pasan camiones y automóviles y se ven precipicios.

Después de un rato Juan dice a su amante:

--Veamos la plata. Abre la Valijita.

Hay sólo pasta dentífrica, cepillos, máquina de afeitar, jabón.

--Abre la grande.

Ropa, zapatos, zapatillas. Juan estalla e insulta a su amante, discuten y él le da un bofetón. Neblina, discusión violenta, precipicios, vehículos que corren en sentido contrario. En la cumbre de la montaña el automóvil jadea y se detiene. Lo miran por todas partes y hacen esfuerzos para que camine, pero sin resultado y deciden seguir huyendo a pie, llevando cada uno su Valijita. Pero Teresa no puede seguirlos: han abandonado la carretera y marchan por un sendero; por fin los

coche, y les cuentan lo sucedido. Los policías siguen.

Pedro y Juan yacen en el suelo, extenuados de hambre y de cansancio, heridos los pies, a todo sol. Un indiecito los encuentra, pide auxilio y entrevarios los llevan a un caserío indígena, en donde los atienden, curándoles los pies y dándoles alimentos. Se duermen. Despiertan al oír al otro día un enorme estruendo: hay una fiesta con tambores, máscaras, bailes. Presencian todo y al día siguiente, repuestos, siguen viaje: saben que los policías los buscan. Se van, siguiendo las indicaciones de los indígenas, por un camino que les aseguran es corto y seguro. A poco de andar encuentran en una hondonada a una muchachita india, muy bonita, que cuida unos corderos; la ultrajan y siguen. Un mozo indio encuentra a la joven, la lleva al rancharío y ella cuenta lo que pasó. Por medio de instrumentos de percusión -- tambores o troncos de árboles -- los indios llaman a otras aldeas y Pedro y Juan son encontrados, dominados y llevados al caserío, en donde se celebra una especie de juicio que termina con una sentencia de muerte para ellos.

Los policías vienen ya muy cerca. Oyen los tambores.

¿Cómo matarlos? No tienen armas de fuego y no se atreven a matarlos a pedradas o a cuchilladas. Vuelven a funcionar los tam-tam y de un caserío contestan que alguien tiene un rifle del tiempo de la revolución. Lo traen. Pero el rifle tiene una sola bala. ¿Cómo matar dos hombres con una sola bala? Alguien encuentran la solución: disparar contra ellos teniéndolos atados a un árbol uno detrás del otro. La bala los matará a los dos. Rifan quién disparará y el elegido hace fuego. Mueren.

Los abandonan en el bosque, así atados.

Los policías oyen el disparo y los encuentran. Han estado en el caserío y se han enterado de todo.

--Tanto trabajo y los encontramos muertos.

--Sí, pero, también, de cuánto nuevo trabajo nos han aliviado estos indios.